

JOSEPH ROTH & STEFAN ZWEIG

SER AMIGO MÍO
ES FUNESTO

CORRESPONDENCIA (1927-1938)

EDICIÓN DE MADELEINE RIETRA
Y RAINER JOACHIM SIEGEL

EPÍLOGO DE HEINZ LUNZER

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN DE
JOAN FONTCUBERTA Y EDUARDO GIL BERA

BARCELONA 2014



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL »Jede Freundschaft mit mir ist verderblich«

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2011 by Wallstein Verlag, Gotinga, Alemania
© by Verlag Kiepenheuer & Witsch GmbH & Co. KG, Colonia,
Alemania, Verlag Allert de Lange, Ámsterdam,
Holanda y Williams Verlag, Zúrich, Suiza
© de la traducción de los textos de *Cartas (1911-1939)*,
de Joseph Roth, editado por Acantilado, 2009 by Eduardo Gil Bera
© de la traducción, 2014 by Joan Fontcuberta Gel
© de la imagen de la cubierta, Ullstein Bild
© de esta edición, 2014 by Quaderns Crema, S.A.U.

En la cubierta, Joseph Roth y Stefan Zweig en Ostende en 1936

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

ISBN: 978-84-16011-36-0
DEPÓSITO LEGAL: B. 24 446-2014

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *noviembre de 2014*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

CARTAS (1927-1938)

7

Nota del editor alemán

337

Fuentes

341

Apéndice.

Comentarios acerca de Joseph Roth
en la correspondencia de Stefan Zweig

343

Epílogo

de HEINZ LUNZER

376

Agradecimientos

413

Índice

415

I. JOSEPH ROTH A STEFAN ZWEIG

Muy distinguido señor Zweig: *Glion-sur-Montreux,
8 de septiembre de 1927*

Me siento en profunda deuda con usted desde hace tanto tiempo que difícilmente tengo disculpa. Me dijo usted cordiales palabras sobre mi libro de los judíos.¹ Se lo agradezco vivamente.

No estoy de acuerdo con usted cuando dice que los judíos no creen en un más allá. Pero ése es un debate que exigiría mucho tiempo y espacio.

Tengo la intención en los próximos años de completar ese libro y hacerlo reeditar. Quizá pueda enlazar algunos trabajos preparatorios con mi corresponsalía para el *Frankfurter Zeitung* (FZ).

En otoño aparece mi próximo libro² (una novela o una especie de novela) en Kurt Wolff. Me tomaré la libertad de hacérselo enviar.

Con cordial gratitud le saluda, siempre suyo,

JOSEPH ROTH

2. JOSEPH ROTH A STEFAN ZWEIG

Muy distinguido señor Stefan Zweig: *Colonia,
24 de enero de 1928*

Me ha alegrado mucho su amable carta. Si alguien tiene de-

¹ Roth se refiere a *Judíos errantes*.

² *Fuga sin fin*.

recho a exigir de mí algo consumado, ése es usted en primer lugar, que compone de manera tan consumada, rotunda y nítida. Tendría yo mucho que decir sobre mi Tunda. Tiene usted razón, era un ruptura intencionada. Este libro se ha trasladado de la primera a la tercera persona. Mientras en la narrativa misma no se ha echado en falta lo característicamente trágico, tal vez sí en el «héroe» del que se narra. Sólo que siempre he tenido y tengo prevención contra ese «trágico» tradicional, me parece que ese hombre de la posguerra tampoco tiene ya la «clásica» capacidad para la tragedia, y que ésta se traslada del «carácter» y se instala en la «observación histórica». Es decir: podemos ver una tragedia genérica en el destino que sufre un hombre de posguerra *à la* Tunda.

En Pascua aparecerá una segunda novela que he compuesto con todo cuidado. Se la enviaré a usted. En este instante escribo una tercera que trata de la más joven generación de Alemania. Tengo borradores pendientes desde 1920, manuscritos inconclusos que mi necesidad material me ha impedido terminar. Ahora he llegado al punto en que puedo vivir «aburguesadamente» y del todo absorbido por la necesidad de escribir y escribir. Por desgracia, aún no puedo dejar de escribir artículos. Quizá esos artículos también me estorban en las llamadas «pausas creativas» que toda persona que escribe debe intercalar. Pero, así como cualquier editor está dispuesto a pagarme hasta tres mil marcos de anticipo para ponerme barricadas a mí y también a mis próximos dos o tres años, ninguno está dispuesto a arriesgar algo por mí y liberarme de la necesidad de trabajar regularmente para el periódico. De modo que aún tengo que esperar.

Tengo un gran deseo de encontrarme con usted. Sin embargo, unas veces estoy aquí y otras allá, no tengo dirección fija. Le escribí en noviembre, cuando me enteré de que iba usted a París (en diciembre yo estaba allí), pero no recibí respuesta y pensé que estaba de viaje. Quizá tampoco ha recibido usted mi carta. Le envió en consecuencia ésta certificada,

aun a riesgo de interrumpirle en mitad de un trabajo por la preceptiva firma. ¿Cuándo estará usted en París? Tengo allí una dirección hasta mediados de febrero: París XVI, 152-154, rue de la Pompe. ¿Y si me escribe usted la dirección donde estará en primavera?

Le saluda con cordial gratitud su afectísimo,

JOSEPH ROTH

Hotel Englischer Hof
Fráncfort del Meno
(Hasta el 30 de enero)

3. JOSEPH ROTH A STEFAN ZWEIG

Lvov, Polonia,

Muy distinguido señor Stefan Zweig: *primero de junio de 1928*

Recibí su amistosa carta aquí, donde estaré algunas semanas con el fin de escribir «Cartas de Polonia» para el *FZ*. Abajo verá usted mi dirección durante mi estancia en Polonia. Mañana viajo a Vilna y puede que a Lituania.

Me ha alegrado mucho su felicitación, y le agradezco cordialmente su disposición a escribir sobre mí. Sé valorar que un escritor de su categoría y de sus compromisos intervenga a favor de mi libro. Pero le ruego no se sienta en modo alguno obligado a una crítica pública por el hecho de que haya tenido usted la gran amabilidad de obsequiarme con una privada. Conozco mentiras a que nos reducen las relaciones personales y sobre las que suele usted escribir por determinadas razones. Es algo que interfiere, bajo ciertas circunstancias, en la relación. Y sólo desearía que usted escribiera si puede hacerlo sin esfuerzo y sin que se comprometa a alguna cargante petición de informes en una redacción. Pero, como le digo, mi alegría es igual de grande por una carta suya que por una toma de posición pública.

Por supuesto, deseo vivamente leer su libro. Puede usted enviarlo aquí, pero sólo certificado.

Lo espero, pues, y entretanto vuelve a pronunciarse de usted afectísimo, suyo,

JOSEPH ROTH

Madame Helene de Szajnocha-Schenk
Ulica Hofmana 7/1

4. JOSEPH ROTH A STEFAN ZWEIG

Muy distinguido señor Zweig: *Varsovia,*
10 de julio de 1928

Hoy me encuentro en disposición de agradecerle su libro. Lo he leído en ruta, durante mi viaje a través de muchas pequeñas ciudades, y tengo que agradecerle a usted doblemente: por mandarme un saludo a una región desierta y, en suma, por el placer de su libro (cuyo efecto, por mi soledad, en cierta medida se ha convertido en particular). Me parece que de esta manera he llegado a conocerle a usted más que si, por ejemplo, le hubiera leído o incluso me lo hubiera encontrado en Berlín o en París. Sólo falta que encuentre la oportunidad y cuente con su permiso para verle. Quizá suceda pronto. Porque el 20 o 21 estaré en Viena, donde tengo que tramitar un asunto (para mí muy cargante) de ciudadanía. Espero que no me ocupe los cinco días que puedo pasar allí. Estaré accesible ocasionalmente en la dirección del señor E. P. Tal, Lindengasse 4, Viena VII.

Stendhal es lo que más me gusta de su libro, quizá porque él me resulta más próximo. Pero aunque ya he leído bastante sobre él, me parece que en usted parece más humano. Lo que traza de él es una *biografía* y no un *retrato*. Si me permite decirle en qué está usted magistral: en la unión de una forma de lenguaje fría y precisa con una paciencia cálida, muy «desinteresada» paciencia. De modo que usted escribe la historia

literaria de las naturalezas humanas y permanece en una actitud representativa. De Tolstói sabía poco y de Casanova casi nada. Le agradezco también la pura transmisión de material y le digo en esta ocasión que se percibe una colosal sabiduría en cada página. ¡Qué aplicado y preciso debe de ser usted!

¿Está de sobra hacer notar expresamente que no le devuelvo a usted buenas palabras por buenas palabras? Habrá visto usted en mis libros que me avergonzaría de ser falso y confieso que ya me avergüenzo por haber redactado esa frase. Le ruego no le preste atención.

¡Cuídese y trabaje! ¿Dónde estará usted en julio y agosto? Hasta el 19 de julio mi dirección es:

Madame Helene de Szajnocha-Schenk
Ulica Hofmana 7/1
Lvov (Polonia)

Le saluda cordial y agradecido, suyo,

JOSEPH ROTH

5. JOSEPH ROTH A STEFAN ZWEIG

Muy distinguido
señor Stefan Zweig:

[Fráncfort del Meno,]
26 de noviembre de 1928

Tras una larga estancia en Italia y Francia cae en mis manos por casualidad un periódico donde usted me menciona en relación con otro libro. Es la primera y agradable noticia de usted tras largo tiempo y me apresuro a darle las gracias. Además, mantengo la discreta esperanza de que el azar favorezca nuestro *encuentro*, una vez que le comunique a usted lo que sigue: mañana voy por dos días a *Viena*, donde mi dirección fija es la de la editorial E. P. Tal, o sea, Lindengasse 4, Viena VII. Luego, a Berlín, para entregarle a S. Fischer

mi nueva novela. Terminé hace una semana, tras ocho meses de trabajo. He sabido indirectamente que usted manifestó el deseo de ver un manuscrito mío. Está a su disposición, cuando usted quiera. Estaré en Berlín sobre el 1 o el 2 de diciembre. Luego, un día en el Englischer Hof de Fráncfort, y por fin una o dos semanas en el hotel Foyot, rue de Tournon, París VI.

Y luego no sé qué hacer. Ya no puedo trabajar tanto para el periódico. Planeo amplios proyectos y, sin embargo, no tengo de qué vivir si no escribo artículos.

¿Cómo van sus últimos libros? ¿Está usted satisfecho?

Una línea suya de vez en cuando me alegrará, y un encuentro con usted será el cumplimiento de un sincero deseo cordial.

Como siempre, suyo,

JOSEPH ROTH

[Hotel Englischer Hof]

[Frente a la Estación Central]

6. JOSEPH ROTH A STEFAN ZWEIG

[*Marsella,*]

Muy distinguido señor Zweig:

15 de enero de 1929

Como también Ernst P. Tal estuvo fuera durante la Navidad, no recibí las amables líneas de su mujer en Viena, sino reenviadas aquí. Le ruego bese de mi parte la mano a su esposa, le agradezca la respuesta a mi primer telegrama y pida disculpas por el segundo.

¡Me hubiera alegrado tanto de verle por fin! No sé qué malditos obstáculos me alejan siempre de usted.

He oído que vuelve a Rusia. Yo voy a Siberia a primeros de abril. Escríbame por favor para decirme cuándo se pone usted en ruta. Aún estaré aquí unos diez días. Tengo que terminar mi libro de los judíos—en realidad, rehacerlo, porque

va a aparecer en Kiepenheuer con una nueva parte y bajo el título: *Los judíos y sus antisemitas*—. Además, termino una «novela contemporánea» que empecé hace tiempo.

Me alegro francamente por su éxito con *Volpone*.

Permítame expresarle una vez más mi deseo de un encuentro cara a cara con usted. Percibo en usted algo humano, aunque—lo diré claro, cosa que no será nueva para usted—¡todos los perros de la literatura le ladran! ¡Justo por eso sería demasiado fácil! ¡No! ¡Hay algo más en usted! Sin duda un corazón humano y un desprecio humanístico muy hermoso. ¡Feliz Año Nuevo!

Afectuosamente, suyo,

JOSEPH ROTH

Hotel Beauvau
4, rue Beauvau

7. STEFAN ZWEIG A JOSEPH ROTH

[*sin lugar,*]

Estimado señor Roth:

17 de enero de 1929

Debo darle las gracias por su amable carta desde el hotel Beauvau, uno de mis hoteles favoritos del mundo entero, en cuya cuarta planta en otro tiempo trabajé durante dos semanas con suma felicidad (estos lugares le traen a uno recuerdos de boda). Me escribe usted con una grata cordialidad, y estoy profundamente convencido de que una conversación nos acercaría aún más. Mi relación con la literatura es muy singular. Empecé a escribir de joven, por ambición, por un instinto de juego intelectual e, independientemente de cómo era yo, nunca pensé en convertirlo en profesión (todavía hoy me repugna la idea del oficio). Luego, después de la guerra, se produjo una amplia difusión de mis libros, una difusión realmente mundial, que me conturbó más que me hizo feliz: no tengo la aptitud ni la vocación ni las ganas de dármelas